

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Intervenciones fundantes: un funcionamiento que incluya a un sujeto.

Marchesotti, Aracelli y Martinez Liss, Mariana.

Cita:

Marchesotti, Aracelli y Martinez Liss, Mariana (2022). *Intervenciones fundantes: un funcionamiento que incluya a un sujeto*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/490>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/tYM>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INTERVENCIONES FUNDANTES: UN FUNCIONAMIENTO QUE INCLUYA A UN SUJETO

Marchesotti, Aracelli; Martínez Liss, Mariana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La idea de este trabajo es articular la incidencia de la intervención del analista con los funcionamientos subjetivos. Partiremos de explorar el funcionamiento del aparato psíquico tal como lo elabora Freud al inicio y sobre el final de su obra. Distinguiremos lo que llamamos funcionamientos automáticos de funcionamientos subjetivos, para pensar la clínica con niños pequeños en tiempos instituyentes de la subjetividad (Martínez Liss, 2012). Afirmamos que en la experiencia analítica, en el marco de la transferencia, tienen lugar intervenciones a las que denominaremos fundantes, que promueven el pasaje de un funcionamiento automático a un nuevo funcionamiento que designaremos, siguiendo el término que utiliza J.C. Maleval, funcionamiento subjetivo. Estas intervenciones inaugurales son deducibles a partir del efecto subjetivo que producen.

Palabras clave

Clínica con niños - Funcionamiento psíquico - Intervención analítica - Sujeto

ABSTRACT

FOUNDING INTERVENTIONS: A FUNCTIONING THAT INCLUDES A SUBJECT

The idea of this work is to articulate the incidence of the analyst's intervention with subjective functioning. We will start by exploring the functioning of the psychic apparatus as elaborated by Freud at the beginning and at the end of his work. We will distinguish what we call automatic functionings from subjective functionings, to think about the clinic with young children in instituting times of subjectivity. (Martínez Liss, M. 2012) We affirm that in the analytic experience, in the framework of the transference, interventions take place, which we will call foundations, that promote the passage from an automatic functioning to a new functioning that we will designate, following the term used by J.C. Maleval, subjective functioning. These inaugural interventions are deductible from the subjective effect they produce. We will articulate the route to a clinical vignette.

Keywords

Clinic with children - Psychic functioning - Analytic intervention - Subject

Introducción

Esta presentación constituye un estado de trabajo en torno de una investigación teórico-clínica que venimos abordando y profundizando en el área de la clínica psicoanalítica con niños en los tiempos instituyentes de la subjetividad. En trabajos académicos previos publicados en Memorias de este Congreso, hemos planteado hipótesis con incidencia en la práctica analítica de hoy, fundamentadas en las lecturas especialmente de Freud y de Lacan. Encontrar y extraer toda la actualidad de sus conceptos ha sido y continúa siendo nuestro afán, sosteniendo la posición ética del psicoanálisis y el compromiso con el futuro de la profesión, tal como este Congreso 2022 nos propone.

1. En los pasos del funcionamiento del aparato psíquico freudiano

1.1. La serie dolor - satisfacción

En el *Proyecto de psicología para neurólogos*, Freud explora el problema de la cantidad de estímulos con los que funciona el aparato psíquico, adoptando el supuesto de que se trata de un orden de magnitud *bajo* para su funcionamiento óptimo (Freud, 1895, p.349), para lo cual, cuenta con dispositivos (que aquí llama pantallas) para reducir (umbrales) y mantenerse apartado (fronteras) de tal cantidad. En ese marco, se ocupa de un fenómeno que hace fracasar tales dispositivos: el *dolor*, en tanto consiste en la *irrupción de grandes cantidades* desde el exterior hacia el interior del aparato anímico.

En efecto, Freud ubica que la *vivencia de dolor* se produce como consecuencia de la irrupción de cantidades hipertróficas que perforan los dispositivos-pantalla. El dolor se asocia, desde el aspecto cuantitativo, a un aumento en la cantidad de estímulos; desde el aspecto cualitativo, al displacer. Se asocia además a la inclinación a la descarga y a la facilitación (las facilitaciones son efecto del paso de la energía por el aparato y constituyen la memoria, el recuerdo del objeto).

Freud afirma que “el dolor deja como secuelas en ? unas facilitaciones duraderas, como traspasadas por el rayo” (p. 352). De la vivencia de dolor queda como saldo la imagen-recuerdo del objeto hostil, que conserva una facilitación privilegiada.

Advertimos que Freud distingue por un lado la *vivencia de dolor* y por otro, la *reproducción de la vivencia*. Dice: “Si la imagen mnémica del objeto (hostil) es investida de nuevo, se establece un estado que no es dolor, pero tiene semejanza con él (...) En la

vivencia genuina de dolor, era la cantidad exterior irrumpiente la acrecentadora del nivel ?. En la reproducción de la vivencia -en el afecto- sólo sobreviene la cantidad que inviste al recuerdo (...). Por la investidura de recuerdos es desprendido (desligado) displacer desde el interior del cuerpo” (p. 365).

Cuando Freud se refiere al recuerdo hostil, leemos con claridad la distinción entre vivencia de dolor y reproducción de la vivencia. El recuerdo supone que nos encontramos frente a la reproducción e indica la facilitación operando. Los recuerdos desencadenan displacer pero ya desde el interior del cuerpo, tal como leemos en la diferencia entre la *genuina* vivencia y su *reproducción*. Subrayamos: la liberación de displacer es, ahora, endógena. En la reproducción el displacer se desprende desde adentro del aparato. Tal reproducción deja lógicamente a la vivencia como perdida y nos confronta con un aparato *en exceso*. Recordemos que Freud plantea que el aparato requiere un acopio de energía necesario pero bajo para señalar los caminos hacia la mejor descarga (p. 368).

Y afirma que es la emergencia de *otro objeto* en lugar del hostil, la señal de que la vivencia de dolor ha terminado (p. 367). Siguiendo la lógica que leemos en el texto de Freud, planteamos que si no emerge este otro objeto -en lugar del hostil- que marque el final del dolor, la vivencia se reproduce automáticamente. El punto crucial es que tanto en la vivencia de dolor y como en su reproducción no hay Otro, podemos entenderlo entonces como un circuito cerrado que funciona mecánicamente.

Advertimos que en el *Proyecto*, Freud está elaborando conceptualmente ambas vivencias. Podemos leer que el apartado donde desarrolla la experiencia de satisfacción, incluye la lógica de lo que se juega en la vivencia de dolor. Lógicamente ya están articuladas.

En *La Interpretación de los sueños*, Freud vuelve a trabajar estos conceptos y nombra *vivencia de terror* a lo que en el *Proyecto* había llamado vivencia de dolor y afirma que es la contrapartida de la vivencia primaria de satisfacción. Nosotras incorporamos la reproducción de la vivencia en la serie y proponemos la siguiente lectura: vivencia de dolor - reproducción de la vivencia - vivencia de satisfacción. Leemos esta serie como momentos lógicos en los tiempos instituyentes de la subjetividad, no como tiempos cronológicos (Martinez Liss, 2012).

Concebimos la experiencia de dolor como lógicamente anterior a la experiencia de satisfacción. Entre ambas ubicamos la reproducción de la vivencia de dolor, que implica un funcionamiento automático, mecánico del aparato. Si nada inhibe el curso de la excitación creada por *el rayo*, siempre irá por el mismo lugar, su curso original, que está “hiperfacilitado”: de ahí lo automático, la reproducción del dolor ocurrirá una y otra vez. Un aparato en exceso continuo. Señalamos que esta reproducción no es repetición, ya que cualitativamente la repetición implica una diferencia.

Nos interesa sostener que es la intervención del Otro en la experiencia de satisfacción lo que permite que ocurra el pasaje a otra lógica de funcionamiento, que llamamos así funcionamiento subjetivo.

En trabajos anteriores (Marchesotti-Martinez Liss, 2018 y 2020) abordamos con detalle las implicancias de la experiencia de satisfacción, relevando que cuando al aparato psíquico sobrevienen estímulos, en particular las tensiones endógenas que no se alivian con la mera descarga motriz, es necesaria una *acción específica* que solo puede ser alcanzada a través de determinadas vías. Dice Freud: “*El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior (llanto), un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento (o comunicación); y el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales” (p. 362).*

Repasando entonces, la experiencia de satisfacción implica la acción específica a cargo de un otro experimentado capaz de aplacar la tensión interna. El Otro cifra el llanto que, de ese modo, deviene llamado (comunicación, dirección al Otro). Como afirmamos en otra ocasión, “el Otro experimentado en aliviar la tensión, no responde aportando solo el objeto que conviene. Responde además con palabras que cifran -transcriben- la cantidad generada por la tensión. Es decir, se trata de un Otro que porta un deseo” (Marchesotti - Martinez Liss, 2020).

La condición de posibilidad de la experiencia de satisfacción es la presencia del Otro. Aquí hallamos la diferencia clave entre la reproducción de la vivencia de dolor y la vivencia de satisfacción. Antes ubicamos, e insistimos, en que en la reproducción el desprendimiento de displacer es ya desde el interior del cuerpo. En la vivencia de satisfacción la tensión interna como la palabra lo indica, también es desde el interior del cuerpo. La diferencia es que entre la reproducción de la vivencia de dolor y la vivencia de satisfacción hay Otro, Otro de los primeros cuidados, que cifra posibilitando salir del automatismo al que condena la constante reproducción mecánica, sin nada que la corte, que la detenga, la equivoque, la subjetive.

El Otro que lee llamado en el grito inaugura la dialéctica sujeto - Otro que da cuenta de una pérdida. En la experiencia de satisfacción, no hay identidad de percepción, no hay objeto que satisfaga la pulsión, el objeto queda radicalmente perdido, hay un resto inasimilable de esa experiencia que devendrá motor del deseo. Como saldo de esta experiencia ubicamos al Otro barrado, al sujeto circulando entre huellas mnémicas, al objeto perdido y al deseo como motor del trabajo del aparato. “Solo un deseo y ninguna otra cosa es capaz de poner en movimiento al aparato” (Freud, 1900, p.588). En la lógica que venimos planteando entendemos por deseo un funcionamiento en menos,

con algún orden de falta. Ya no se trata del aparato saturado que detallamos en la reproducción de la vivencia de dolor, sino uno motorizado por un nuevo modo de funcionamiento, inaugurado por lo que se restó en el pasaje por el Otro que leyó un sujeto en el grito. Se produce así un pasaje de lo automático a lo subjetivo.

1.2 La serie de la angustia

Más adelante en su elaboración (1926-1932), cuando Freud reformula su teoría de la angustia, podemos leer la misma lógica que ubicamos en el *Proyecto*. Nos interesa destacar el distingo que allí ubica entre la angustia automática y la angustia como señal. Freud afirma en *Inhibición, síntoma y angustia* (p.123) que “la primera vivencia de angustia, al menos del ser humano, es la del nacimiento, y éste objetivamente significa la separación de la madre (...). El nacimiento no es vivenciado subjetivamente como una separación de la madre, pues ésta es ignorada como objeto por el feto enteramente narcisista”.

Y detalla que “el estado de angustia es la reproducción de una vivencia que reunió las condiciones para un incremento del estímulo y para la descarga por determinadas vías (...) el nacimiento nos ofrece una vivencia arquetípica de tal índole, y por eso nos inclinamos a ver en el estado de angustia una reproducción del trauma del nacimiento” (p.126).

Entonces, en el nacimiento aún no hay sujeto, es un puro narcisismo. En todo caso, el trauma como separación es experimentado por el Otro materno, no por el recién nacido, para quien solo cuenta la perturbación económica que conlleva el evento. En el trauma del nacimiento surge automáticamente la reacción angustiosa que Freud denomina angustia automática. No se trata de una experiencia subjetiva, sino que para el recién nacido constituye el encuentro con una exigencia libidinal hipertrófica (Freud, 1932, p.87). Es decir, en la angustia automática, Freud encuentra una situación análoga al trauma del nacimiento, en la cual surge automáticamente la reacción angustiosa.

“Con la experiencia de que un objeto exterior, aprehensible por vía de percepción, puede poner término a la situación peligrosa que recuerda al nacimiento, el contenido del peligro se desplaza de la situación económica a su condición, la pérdida del objeto. La ausencia de la madre deviene ahora el peligro; el lactante da la señal de angustia tan pronto como se produce, aun antes que sobrevenga la situación económica temida”. Es decir que el problema-peligro es que no haya Otro, que retorne la situación de desvalimiento inicial. “Esta mudanza significa un primer gran progreso en el logro de la autoconservación; simultáneamente encierra el pasaje de la neoproducción involuntaria y automática de la angustia a su reproducción deliberada como señal del peligro. En ambos aspectos, como fenómeno automático y como señal de socorro, la angustia demuestra ser producto del desvalimiento psíquico del lactante...” (p. 130)

Retomamos la lógica que situamos en el punto anterior, en la serie vivencia de dolor - reproducción de la vivencia - expe-

riencia de satisfacción. Ahora hallamos que Freud utiliza la misma fórmula: trauma del nacimiento/angustia automática - reproducción del trauma del nacimiento - angustia señal. Aquí remarcamos el pasaje del fenómeno automático a la señal de socorro, que implica un funcionamiento que incluye a un sujeto. Cuando opera la angustia señal, es decir, ya un funcionamiento subjetivo, deducimos que la falta se subjetivó como tal. Antes la falta concernía al Otro, ahora cuenta para el sujeto, además se subjetiva la falta en el Otro.

Retomamos el punto de la cita: “el pasaje de la neoproducción involuntaria y automática de la angustia a su reproducción deliberada como señal del peligro” para acentuar el aspecto involuntario y automático del primer funcionamiento descripto por Freud respecto del trauma del nacimiento, diferenciándolo tajantemente de lo que implica la emisión de una señal deliberada por parte de un sujeto, es decir, un funcionamiento subjetivo.

Entre esta *neoproducción involuntaria y automática* de la angustia a su *reproducción deliberada como señal* de peligro/señal de socorro, encontramos la presencia del Otro a quien dirigirse, un Otro que lee la señal en términos de llamado, resolviendo así la situación de peligro.

Apuntamos estos dos momentos en la obra de Freud con una misma lógica, para situar una analogía de dos modos de funcionamiento diferentes del psiquismo. Tomamos el eje común en ambas elaboraciones, de lo automático vs. lo subjetivo. Por un lado la reproducción de la vivencia de dolor vs. la experiencia de satisfacción, y por otro, la angustia automática y la angustia señal.

2. Acerca de los funcionamientos subjetivos

En sus elaboraciones en torno al autismo, Jean Claude Maleval estudia los aportes de distintos autores para extraer las diversas concepciones acerca del cuadro. En sus formulaciones, toma relevancia la referencia a lo que él nombra como funcionamientos subjetivos, para aplicar su acepción más allá de las estructuras clínicas, la tripartición neurosis, perversión, psicosis (Maleval, 2011, p.62).

Nos interesa articular el término de funcionamientos subjetivos a los desarrollos que formulamos siguiendo a Freud y la lógica en torno del funcionamiento del aparato psíquico.

Entendemos a un funcionamiento subjetivo como aquel que incluye a un sujeto, independientemente del mecanismo psíquico que termine operando allí. Es decir, aquel funcionamiento que es distinto de un funcionamiento automático y mecánico. Destacamos que se trata de una lógica que sostiene el pasaje de un funcionamiento a otro, donde el sujeto es efecto.

3. Operación del analista: intervenciones fundantes

En trabajos anteriores ubicamos de diferentes maneras la posición desde la cual el analista interviene en la clínica con niños en tiempos instituyentes de la subjetividad. También precisamos a qué apuntan las intervenciones. Consideramos importante re-

cordar que en el *Discurso de clausura de las jornadas sobre las psicosis en el niño* (1967) Lacan plantea: “hay que oponerse a que sea el cuerpo del niño lo que responde al objeto a”. Este postulado ético definirá la posición del analista y la dirección de la cura. El analista se opone a que sea el cuerpo del niño lo que responde al objeto *a* poniendo en juego un deseo no anónimo, es decir, un deseo particularizado. Se ofrece *afectado*. Una posición afectada, en falta, es el eje a partir del cual pensamos la posición del analista (Marchesotti - Martínez Liss, 2016).

El analista apuesta, en la dinámica de la transferencia, a efectuar una *operación de vaciado* (Marchesotti - Martínez Liss, 2017).

La operación del analista *perturba* con su decir, un decir que agujerea y hace eco, repercute.

Con su operación el analista apunta a *restar* goce y producir el lazo al Otro (Marchesotti - Martínez Liss, 2018). Definimos la posición del analista como aquella que *importuna* la defensa (Marchesotti - Martínez Liss, 2019), lo que en el desarrollo que presentamos, entraña un oponerse al funcionamiento automático; se trata de que el analista se *oponga* al funcionamiento automático del aparato, que *perturbe e importune* la defensa mecánica con su intervención. Que su decir *agujeree* ese funcionamiento restando cantidad en un aparato en exceso que funciona replegado sobre sí mismo en un circuito cerrado, para promover el pasaje a un aparato funcionando en menos, con un algún orden de falta que nombramos funcionamiento subjetivo. Muchas veces nos encontramos en la clínica, con niños en los que deducimos un tipo de funcionamiento automático. La intervención del analista en estos casos estará orientada por la lógica de lo que implica la experiencia de satisfacción, la acción específica auxiliando la alteración interna, un otro experimentado capaz de leer el grito cifrando como llamado, equivocando de este modo la reproducción de la vivencia dolorosa.

El analista perturba (cfr. Marchesotti - Martínez Liss, 2020) el funcionamiento automático para propiciar el pasaje a un funcionamiento subjetivo. Orientado por la analogía de la serie vivencia de dolor - reproducción - vivencia de satisfacción, y entendiendo que en la experiencia de satisfacción ya opera un aparato con un menos en la cantidad, como consecuencia de la acción del Otro que produjo una extracción.

Lo específico de esta acción implica, por un lado, que cifrar el grito en llamado ya implica un *menos* respecto del exceso. Y por otro, que el Otro de los primeros cuidados hará jugar su propia falta con su intervención.

Nos interesa precisar que no se trata de producir la experiencia de satisfacción, sino orientarnos con la serie que proponemos pensando en una analogía que nos permite ubicar los funcionamientos descriptos.

Retomando lo planteado respecto a la angustia automática y la angustia señal, el pasaje de la *neoproducción involuntaria y automática* a la *producción deliberada* es lo que llamamos nosotros el pasaje de un funcionamiento automático a un funciona-

miento subjetivo. En la clínica, este pasaje está promovido por la operación del analista, que lee allí esa reproducción e interviene perturbando ese continuum automático, interviene perturbando lo automático. El funcionamiento subjetivo a advenir es una apuesta, es algo a producir vía la intervención. Hay muchas intervenciones que pasan (de largo) hasta que alguna perturba, da en la tecla y produce una respuesta nueva. El advenimiento de un orden subjetivo es la respuesta, que leemos apres-coupe por el efecto que produce. A estas intervenciones les damos el nombre de *fundantes* ya que a partir de ellas se inaugura un nuevo tipo de funcionamiento que equivoca el anterior. La operación del analista produce vaciado, resta cantidad, instala algún orden de falta que hasta ese momento no operaba, esto es lo que la hace fundante y permite salir del estado de la reproducción continua de la vivencia de dolor.

Se trata de producir en el análisis un funcionamiento que incluya un sujeto. Nuestro interés está orientado a los funcionamientos subjetivos más allá de las estructuras clínicas.

4. Una viñeta

María llega a la consulta con 3 años. Tiene un hermano de 4. La mamá programó su nacimiento para la misma fecha porque “no podría ocuparse de dos”. Durante el embarazo y primeros tiempos de vida de María estuvo muy deprimida, no podía encargarse más que de las necesidades.

Cuando llega a la consulta, María se moviliza por el espacio de la sala sin parar y sin orientación. Da saltitos y se balancea. No presta atención a nada en particular, ni a los objetos ni a la analista. Dobla su cuerpo como una bisagra, replegando su torso sobre sus piernas para rasquetear en el piso. Chilla con un grito agudo y persistente, sin enlace a ninguna situación.

Luego de algunas veces, comienza a tomar pequeños muñequitos a los que chupa con insistencia, quedando absorta en tal actividad. Un primer objeto se recorta: un cerdito plástico con un cuerpo hueco, con agujeros para encastre. Varias maniobras para interferir tal actividad, hacer entrar un *no*, o asociar el objeto a una ausencia y búsqueda, son rechazados activamente por María, que desencadena en crisis y berreos.

En una oportunidad, la analista enuncia enfáticamente “Al chanchito **no** le gusta que le hagas eso”. Entonces se detiene y por primera vez la mira. Deja de lado el objeto, al que no retornará más de ese modo. Y abandona la práctica reiterada de chupar.

Tras esta intervención el trato con los objetos cambia. Elige animalitos que va sacando uno por uno. La analista la sigue, acompañando con la emisión del sonido-voz de cada animal. María mira. Le divierte atender a los movimientos de la boca y lengua al exclamar.

Comienza a imitar estos sonidos y exclamaciones y a jugar con la lengua, a hacer ruiditos, repetir entonaciones. Aparecen ecolalias. Al tiempo se mira en el espejo, sacando su lengua y jugando con ella. La analista acompaña con la palabra, describiendo su carita y sus movimientos. Mira a la analista en el espejo.

Sus ecolalias empiezan a portar una significación personal. Aparece un habla, con tono artificial, a menudo ecolálico, pero ahora comunicativa.

5. Articulación y conclusiones

Cuando María llega a la consulta no hay tiempo y espacio recordados, asistimos a un continuum. María no para, no se interesa por nada, todo es igual. No se detiene, no hay diferencia. María no habla, no se comunica, chilla, chupa. La analista intenta detener, interferir esa práctica sin resultados en los primeros encuentros. Aquí deducimos un funcionamiento automático, pura reproducción de la vivencia de dolor, circuito cerrado que se retroalimenta mecánicamente. Luego, una primera diferencia sutil, comienzan a aparecer unos muñequitos a los que chupa. Ya no todo es absolutamente igual. Algunos objetos comienzan a recortarse del todo que la habita, ella los chupa, absorta. Posteriormente un cerdito “con un cuerpo hueco, con agujeros para encastrar” queda privilegiado entre los animalitos. Segunda diferencia. Continúa chupando sin parar pero un objeto privilegiado entre otros. Hasta aquí vemos pequeños deslizamientos, recortes del todo a través de los objetos pero la práctica del chupar queda intacta, persiste. Las crisis y el berreo ante el intento de perturbar dicha práctica las leemos como una respuesta automática. En algún momento una intervención da en la tecla, perturba: “Al chanchito **no** le gusta que le hagas eso”, dice la analista. María la mira y abandona la práctica reiterada de chupar objetos. A esta intervención la denominamos *fundante*. Lo establecemos por sus efectos, corta el funcionamiento automático al tiempo que inaugura un nuevo modo que incluye a un sujeto. Consideramos *fundante* la intervención porque perturba radicalmente la práctica. María mira a su analista por primera vez. Incorpora al otro y su decir, se deja perturbar, responde al **no** enfático de la analista. Analista afectada y objeto afectado. La analista dice enfáticamente que al chanchito **no** le gusta. Es interesante porque no deja el lazo que logró establecer con el cerdito, deja de chupar indiscriminadamente, automáticamente. A partir de acá los objetos son uno por uno. Más adelante emite sonidos que le escuchó a su analista, la imita. La boca no solo chupa, ahora se usa para exclamar, para “jugueteo con la lengua, hacer ruiditos, repetir entonaciones” (...) Aparece un habla, con tono artificial, a menudo ecolálico, pero ahora comunicativa”. María comunica, si bien no se hace sujeto de la enunciación, hace un uso particular del lenguaje. Hay un sujeto trabajando en el aparato que antes no había, antes había pura reiteración de una práctica automática. Ahora el aparato funciona ya no en un modo anegado, se pasa a un funcionamiento subjetivo (autístico) se sale de lo que denominamos un funcionamiento automático, con un aparato en exceso. La intervención opera con la orientación de la analogía que planteamos al comienzo respecto del pasaje de un funcionamiento a otro. Eso no significa que se produzca la experiencia de satisfacción tal como Freud la describe. Nosotras tomamos

la lógica de lo que la experiencia deja, que es el pasaje a un aparato funcionando en menos, a partir de la intervención del Otro. Hasta ese momento, María se hallaba sola e inmersa en la reproducción de la vivencia de dolor, solo contaba la boca como práctica, en el chupar había un intento fallido de recortar un borde, pero ningún objeto o intervención la sacaban de ahí, eso no se equivocaba, era un circuito cerrado, chupar sin parar. La intervención fundante opera produciendo un orden de extracción, un vaciado de la cantidad hipertrófica. La intervención importuna, perturba a nivel de la cantidad, afecta al exceso. Es fundante porque a partir de la operación hay una respuesta que incluye a un sujeto y se produce un corte inaugural del funcionamiento que hasta ese momento era automático.

Entendemos, desde una posición ética, que no se trata de aspirar a un único o preferente modo de funcionamiento. Hay *los funcionamientos* en plural. Se trata, para nosotras, de apostar al sujeto y a su trabajo, sea cual fuere el modo de funcionar que concluya.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. *Obras Completas*, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24 T.
- Freud, S. *Proyecto de Psicología para neurólogos*, (1950 [1895]), T. I.
- Freud, S. *La interpretación de los sueños*, (1953 [1900]), T. V.
- Freud, S. *Inhibición, síntoma y angustia*, (1959 [1926]), T. XX.
- Freud, S. *Conferencia 32, Angustia y vida pulsional* (1964 [1932]) T. XXII.
- Lacan, J. (1993 [1964]) El Seminario, libro 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Argentina.
- Lacan, J. (1988 [1969]) *Dos notas sobre el niño*, Intervenciones y textos 2, Manantial, Argentina.
- Lacan, J. (1987 [1969]) *Discurso de clausura de las jornadas sobre las psicosis en el niño*, El analítico 3.
- Lacan, J. (1988 [1975]) *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*, Intervenciones y Textos 2, Manantial, Argentina.
- Martínez Liss, M. (2012) *Infancia: un tiempo lógico*, IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XIX Jornadas de Investigación, VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2012.
- Marchesotti, A. y Martínez Liss, M. (2016) *Un deseo no anónimo: Transmisión y subjetividad en la clínica con niños*, en Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, UBA, Buenos Aires.
- Marchesotti, A. y Martínez Liss, M. (2017) *Urgencia, trauma y constitución subjetiva en la clínica con niños*, en Memorias del IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, UBA, Buenos Aires.
- Marchesotti, A. y Martínez Liss, M. (2018) *Incidencias de la operación analítica en la constitución subjetiva*, en Memorias del X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - UBA, Buenos Aires.



Marchesotti, A. y Martínez Liss, M. (2019) *Urgencias e intervenciones en la clínica con niños*, en Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXVI Jornadas de Investigación, XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - UBA, Buenos Aires.

Marchesotti, A. y Martínez Liss, M. (2020) *La operación analítica en la clínica con niños pequeños: perturbación e instilación*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - UBA, Buenos Aires.